

Conocimiento libre y empatía



Kenshinkan dôjô 2014

En gran número de ocasiones el precio de la Libertad ha de ser la Soledad.

Siendo esto cierto, no lo es menos creer que será en ese estado donde uno se encontrará con el verdadero Entendimiento de aquello que ha perseguido con fe. Ese deseo aludido no es otro que el Conocimiento de la materia que investiga y estudia o -en una dimensión más interior- el Autoconocimiento.

Es del todo imposible acotar el Conocimiento, pretender su dominio, conformarlo en esquemas precisos, banal, utilizarlo, sólo, para el bien propio o, en delirante actitud, suponerse su único dueño, pues esa Conquista Humana, que es la Sabiduría, es, básicamente, un Elemento Libre y, como tal, no conoce fronteras, banderas, formatos, morfologías, mentalidades absolutas o definitivas. Esa Naturaleza de Libertad que define al Conocimiento le invita a diversificarse, acomodándose en personas y hechos, sonidos y palabras, ideas y creencias, paisajes espirituales y espacios físicos.

Esta visión integral del Conocimiento habría de proporcionarnos más de una enseñanza en relación a nuestro aprendizaje y práctica del Budô. Una de ellas podría instruirnos acerca de la elección y la empatía, la selección y la proximidad que habríamos de sostener con aquel que nos enseña y educa, pues nada, verdaderamente útil, podremos aprender junto a un maestro desde la perspectiva del miedo y, como es sabido, este tremendo obstáculo adopta multitud de variables: rechazo, ignorancia, arrogancia, desatención, minusvaloración, etc.

Si disponemos de la apropiada Determinación y del firme propósito de acercarnos a eso que podemos denominar "*Aprendizaje Mayor*", debemos de comprender que el Reconocimiento, la Inspiración, la Autonomía o el fomento de la Creatividad no son suficientes sino existe, además, el Afecto del enseñante hacia su estudiante.

Es por esta coyuntura que cualquier relación establecida desde el sólo interés del logro inmediato, del recurso técnico o del referente histórico que alguien pudiera aportarnos, resultaría ser, siempre, una relación deficiente y, por tanto, intrascendente, convirtiéndose por ello en prescindible.

Despojándose de semejante desafecto, el estudiante podría acercarse de nuevo al Conocimiento, utilizando otras posibilidades dentro de los formatos ya mencionados: distintas personas, diferentes hechos, nuevos sonidos y palabras, insólitas ideas, paisajes espirituales desconocidos o espacios físicos nunca antes hollados. Sí. El Conocimiento es Libre, no se detiene en formas ni conoce límites.

Frente a la asimetría que pueda observarse en el panorama actual de la enseñanza, opino que las relaciones en Budô han de sostenerse desde la horizontalidad, el respeto mutuo, el mutuo aprendizaje, la consideración y el afecto recíprocos. Creo, además, que todo este conjunto de valores se sostiene, verdaderamente, dentro de un contexto que nunca ha de negar la posición del enseñante -antes bien la sostiene y protege- ni minusvalorar la figura del aprendiz –por el contrario, la fortalece y considera- pues en el Hecho del Aprender ambas funciones son complementarias y, definitivamente, han de resultar equivalentes.

Kenshinkan dôjô 2014